

# un baile ingrávigo

Laura Índigo

Mecidos bajo la idea de un meteorito habitable y suave, nos sentamos en su lomo, frente a frente. Las manos de uno se posaron en las rodillas del otro, como si de manera implícita dijeran “desde aquí vamos a despegar”. Cuando encontraron el momento, las manos salieron hacia el centro de nuestra figura común, hacia el escenario que crearon nuestras piernas. Un baile ingrávigo entre interferencias y cantos gregorianos:

Tocar-No tocar

Arriba-Abajo

Delante-Detrás

Dentro-Fuera

Guardar-Expulsar

Bajo nuestra mirada fija pero serena, las formas, casi caleidoscópicas, se adaptaban y destruían en pocos segundos con una lentitud que crecía, decrecía; algo que parecía característico de los seres flotantes. Apenas sin darnos cuenta, siendo espectadores de nuestra propia acción, nuestras manos se convirtieron en un paisaje más del Campo del Cielo.